

DIFAM

**DR. ERWIN
LUTZER**

ANDO A

SEIS CALUMNIAS SOBRE EL HOMBRE QUE **DIJO SER DIOS**

JESUS



Tyndale House Publishers, Inc.
Carol Stream, Illinois

Visite la apasionante página de Tyndale Español en Internet:
www.tyndaleespanol.com

TYNDALE y la pluma del logotipo son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

Difamando a Jesús: Seis Calumnias sobre el Hombre que Dijo Ser Dios

© 2007 por Erwin W. Lutzer. Todos los derechos reservados.

© Fotografía de la portada por Brand X/Veer. Todos los derechos reservados.

© Foto del autor por Jim Whitmer. Todos los derechos reservados.

Diseño: Erik Peterson

Traducción al español: Julio Vidal

Edición del español: Mafi E. Novella

Versículos bíblicos sin otra indicación han sido tomados de la *Santa Biblia*, versión Reina Valera, revisión de 1995. © por las Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos indicados con NVI han sido tomados de la *Santa Biblia*, Nueva Versión Internacional ® NVI ®. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados.

Versículos bíblicos indicados con BLA han sido tomados de La Biblia de las Américas®, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

Pasajes citados del Corán han sido tomados de www.coran.org.ar.

Publicado en inglés en 2007 como *Slandering Jesus: Six Lies People Tell about the Man Who Said He Was God*. ISBN-10: 1-4143-1460-4, ISBN-13: 978-1-4143-1460-0.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Lutzer, Erwin W.

[Slandering Jesus. Spanish]

Difamando a Jesús : seis calumnias sobre el hombre que dijo ser Dios / Erwin W. Lutzer ; [traducción al español, Julio Vidal].

p. cm.

Includes bibliographical references (p.).

ISBN-13: 978-1-4143-1588-1 (hc : alk. paper)

ISBN-10: 1-4143-1588-0 (hc : alk. paper)

1. Jesus Christ—Person and offices. 2. Apologetics. I. Title.

BT203.L8818 2007

232—dc22

2007028026

Impreso en los Estados Unidos de América

12 11 10 09 08 07

6 5 4 3 2 1

Dedicado cariñosamente a John Ankerberg,
un brillante defensor de La Fe, un
apasionado evangelista y un amigo fiel.

“Estén siempre preparados para responder a todo
el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes.”

CONTENIDO

Reconocimientos	ix
De la pluma de un ateo	xi
Jesús y las interpretaciones parciales	1
CALUMNIA Nº 1: Ha sido descubierta la tumba de la familia de Jesús	19
<i>“ . . . la probabilidad es 2,5 millones a uno en favor de que la tumba de Talpiot sea la tumba de Jesús de Nazaret.”</i>	
<i>—The Jesus Family Tomb [La Tumba de Jesús y Su Familia]</i>	
CALUMNIA Nº 2: Jesús no fue crucificado	41
<i>“[Los judíos han] dicho, ‘Hemos dado muerte al Ungido, Jesús, hijo de María, el enviado de Alá,’ siendo así que no le mataron ni le crucificaron, sino que les pareció así.” —El Corán</i>	
CALUMNIA Nº 3: Judas le hizo un favor a Jesús	61
<i>“Tú, Judas, los sobrepasarás a todos [los otros discípulos]. Porque tú sacrificarás al hombre que me reviste.”</i>	
<i>—Jesús, citado en El Evangelio de Judas</i>	
CALUMNIA Nº 4: Jesús fue sólo un hombre	81
<i>“Lo que necesitamos es una ficción nueva . . . necesitamos una nueva narrativa de Jesús, un evangelio nuevo, si así lo prefiere, que sitúe a Jesús de manera diferente en el gran esquema, la historia épica.” —Robert W. Funk</i>	
CALUMNIA Nº 5: Jesús tiene un secreto oscuro	101
<i>“María quedó embarazada de un soldado romano llamado Pantera y su esposo la echó por adúltera.” —Celso</i>	
CALUMNIA Nº 6: Jesús es un camino entre muchos otros . . .	123
<i>“Uno de los errores más grandes que cometemos es el de creer que sólo hay un camino para vivir. Hay muchos caminos y muchos senderos hacia lo que llamas Dios.” —Oprah Winfrey</i>	
Encontrando al Jesús en quien se puede confiar	147
Notas	163

RECONOCIMIENTOS

Es imposible escribir un libro sin ayuda, pues esta es una tarea de esfuerzo colectivo entre los que colaboran con la investigación, la edición y, finalmente, con el proceso de producción. Mi agradecimiento especial es para Michael Thate, un joven y brillante académico que me apoyó con el trabajo de investigación y la preparación de los capítulos 3 y 4. Su conocimiento de la controversia que rodea al Documento Judas y su perspicaz entendimiento del Seminario Jesús ayudaron a clarificar mi perspectiva sobre cómo abordar dichos temas apropiadamente.

El Dr. Darrell Bock, catedrático de investigación en Dallas Theological Seminary, contribuyó con valiosa información acerca de cómo Jesús es considerado hoy. Muchas de sus ideas se reflejan en el primer capítulo, “Jesús y las interpretaciones parciales.” El nuevo libro del Dr. Bock, *Dethroning Jesus [Destronando a Jesús]*, es una contribución erudita al debate sobre las interpretaciones de Jesús en nuestra cultura.

También agradezco al equipo maravilloso de Tyndale House Publishers:

Jan Long Harris, usted sigue teniendo fe en lo que hago.

DIFAMANDO A JESÚS

Lisa Jackson, gracias por la edición cuidadosa.

Erik Peterson, gracias por la cubierta creativa.

Finalmente, rindo tributo a mi encantadora esposa, Rebecca, quien, cada vez que escribo un libro, tiene que soportar mi horario irregular, mi presencia constante frente a la computadora y el tener que posponer algunos asuntos importantes para otro momento.



DE LA PLUMA DE UN ATEO

Bienvenidos a este debate sobre Jesús.

La pregunta sobre si Jesús fue Dios y por lo tanto el único Salvador apto es un interrogante que la gente de cualquier condición social no puede ignorar. De esto depende, según la creencia cristiana, no sólo la verdad de la fe cristiana sino, aún más, el destino eterno de los individuos. En pocas palabras, o bien el cristianismo histórico es verdadero o es el más vil engaño cometido jamás.

Nadie ve esto de manera más clara que Sam Harris, un ateo famoso y autor del libro *Letter to a Christian Nation* [*Carta a una Nación Cristiana*]. En el mismo, Harris reconoce que hay muchos puntos en los que él y el cristianismo concuerdan. Por ejemplo, en que “uno de nosotros tiene razón y el otro está equivocado.” Y continúa:

Jesús le ofrece a la humanidad el verdadero camino a la salvación (Juan 14:6) o no es así. Estamos de acuerdo en que para ser un cristiano verdadero hay que creer que todos los otros credos están equivocados de manera profunda. *Si el cristianismo tiene razón, y yo persisto en mi*

*incredulidad, debería esperar sufrir los tormentos del infierno (énfasis agregado).*¹

Nadie puede dudar que Harris entiende la verdadera naturaleza de la fe cristiana. En estos temas no existe la neutralidad, a menos que, por supuesto, uno fuese a optar por un cristianismo que ha sido vaciado de sus creencias y poder característicos, como una concha que se encuentra en la playa. Coincidamos en que Harris tiene razón: si el cristianismo tiene razón, puede contar con que sufrirá en el infierno.

Escribiéndonos a nosotros los cristianos, Harris continúa con la misma claridad:

La Biblia es sólo un libro común, escrito por mortales, o no. Cristo fue divino o no. Si la Biblia es un libro común y Cristo es un hombre común, la doctrina básica del cristianismo es falsa. Si la Biblia es un libro común y Cristo es un hombre común, la historia de la teología cristiana es la de hombres estudiosos analizando un engaño colectivo. Si los dogmas básicos del cristianismo son verdaderos entonces habrá sorpresas sombrías en el futuro de los no creyentes como yo. Usted comprende esto. Por lo menos la mitad de la población de Estados Unidos comprende esto. Seamos honestos con nosotros mismos: con el tiempo, un bando realmente va a ganar esta discusión y el otro realmente la perderá.²

¡Un bando va a ganar esta discusión y el otro la perderá!
Harris comprende que todo está en juego en este debate: cielo o infierno, paraíso o sufrimiento, juicio u olvido. Al

morir, nuestra fe cristiana será puesta a prueba definitivamente. Experimentaremos una felicidad extrema o, si Harris tiene razón, una eternidad en la nada. Y en cuanto a Harris, si está equivocado y el cristianismo tiene razón, le espera el horror.

Este libro es parcial en su alegato de que Jesús es ciertamente el Hijo de Dios y por consiguiente los ateos y seguidores de otras religiones “realmente van a perder.” Hay razones convincentes para apostar nuestro destino eterno a Jesús y no a los escritos de los ateos. Pascal, como recordará, propuso una apuesta: crea en Cristo y si Él es el Hijo de Dios usted gana el cielo; si no lo es, no tiene nada que perder. Sin embargo, contrariamente a Pascal, creer en el Jesús del Nuevo Testamento no es una lotería, sino una decisión racional basada en varios tipos de evidencia.

Pero, ¿quién es este Jesús en quien creen los cristianos? ¿Cómo se distingue de los otros “Jesuses” de nuestra cultura? Que yo sepa, nunca hemos tenido tantas opciones religiosas como las que existen hoy ni tantas variedades de Jesús para elegir.

En las páginas siguientes, examinaremos seis perspectivas de Jesús. Cada una de ellas lo respeta sobremanera, pero desafortunadamente, luego de un análisis cuidadoso, descubrimos que Él es “condenado con elogios tibios.” A menudo se habla bien de Él, pero sin embargo se lo difama.

Antes de concentrarnos en estas mentiras específicas sobre Jesús, necesitamos comprender primero las presunciones de las que se valen los eruditos para reinventarlo a su gusto. De allí, podremos continuar probando varias perspectivas y mostrar por qué Jesús no encaja fácilmente en la corriente

dominante de nuestra infinitamente tolerante cultura religiosa. Él sobresale sobre todas las afirmaciones religiosas, incluso cuando nos acepta para estar en comunión con Él y con Su Padre.

DE MI CORAZÓN AL SUYO

Me alegra que se interese por Jesús. Tal vez sea mera curiosidad o quizás tenga una opinión formada sobre Él como un gran maestro, un gurú o un hombre que elevó la categoría de las mujeres. O tal vez ha llegado a la conclusión de que Él es verdaderamente el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Sea cual fuere su opinión, todos deberíamos interesarnos por aprender más sobre Él.

Este libro no fue escrito solamente para usted, sino para sus amigos y su familia. Quisiera que usted, como lector, pueda dialogar sobre Jesús sin tener en cuenta dónde se encuentre en su peregrinaje espiritual. Si usted no es creyente, oro para que se convierta en uno. Si ya es seguidor de Jesús, espero que defienda las afirmaciones de Él con conocimiento y gracia. Quiero animar a todos los cristianos a que aprovechen las oportunidades que tenemos para ayudar a que nuestro mundo aprecie al Único que es apto para salvarnos de nuestros pecados.

El propósito de este libro es demostrar que los seguidores de Jesús, el Jesús tradicional, no tienen nada que temer en relación a las mentiras que se dicen sobre Él, mentiras que buscan destronarlo y difamar Su buen nombre. Veremos que es tan controversial hoy como lo fue cuando estuvo en la tierra.

Otros decían: “Este es el Cristo.” Pero algunos decían: “¿De Galilea ha de venir el Cristo?” Hubo entonces división entre la gente a causa de él. Y algunos de ellos querían prenderlo, pero ninguno le echó mano.

JUAN 7:41, 43-44

¿Quién fue este que dividió a los hombres?





Jesús y las interpretaciones parciales

“¡También creo en Jesús!”

Eso fue lo que me dijo una mujer en el Aeropuerto Internacional O’Hare antes de embarcarme en un vuelo hacia Cleveland. Comencé a conversar con ella porque vi que estaba leyendo un libro religioso y quería saber lo que pensaba de Jesús.

“Soy mormona,” dijo. “Nosotros también creemos en Jesús . . . ¡y hay un *solo* Jesús!”

Le recordé amablemente que hay muchos “Jesuses” en nuestra cultura y que si ella comprendiera mejor su religión y entendiese mejor el cristianismo, sabría que aunque usamos el mismo nombre ¡nuestra noción de Jesús es tan diferente que sería un grave error suponer que estamos hablando de la misma persona!

En el capítulo siguiente, consideraremos la afirmación espectacular de que se ha encontrado la tumba de la familia de Jesús. Sin embargo, en Israel hay docenas de inscripciones en tumbas que llevan el nombre *Jesús*. A muchos hombres le han puesto por nombre Jesús, pero a todos ellos se los tiene que diferenciar cuidadosamente de Jesús de Nazaret, un hombre que hizo afirmaciones especiales y que nos invita a todos a compartir la vida eterna con Él.

Entonces, la pregunta *¿Crees en Jesús?* no tiene ningún sentido en sí misma a menos que sea seguida inmediatamente por

DIFAMANDO A JESÚS

otra: *¿En cuál Jesús crees?* El Jesús del islam ciertamente no es el Jesús del cristianismo; el Jesús de los testigos de Jehová no es el Jesús del credo niceno. Ya en el siglo primero, el apóstol Pablo temía que muchos de sus lectores pudiesen haber comenzado a creer en “otro Jesús” (2 Corintios 11:4). Si un corintio antiguo tuvo un Jesús diferente, un Jesús sin la aptitud de ser salvador, esto es sin lugar a dudas más cierto en el día de hoy.

De la manera en que vivimos al principio de un siglo nuevo, muchos “Jesuses” nuevos se fabrican cada año; esta es la era de los “Jesuses” de moda. A menudo el nombre es la única semejanza; las cualidades son completamente diferentes. Entonces su Jesús podría no ser mi Jesús y este podría no ser el Jesús de mi vecino de al lado.

Este libro trata sobre algunos intentos que se han hecho para transformar a Jesús de Nazaret en una clase de Jesús diferente, un Jesús que esté más a tono con el tiempo en que vivimos o un Jesús que se amalgame mejor con la diversidad que nuestra cultura tanto estima. Algunas de estas revisiones se anuncian como si fuesen nuevas o como si hubiesen sido suprimidas previamente, cuando en realidad todos estos falsos retratos han sido conocidos por siglos.

El Jesús de las biografías que se encuentran en el Nuevo Testamento es como masilla en las manos de aquellos que desean amoldarlo para que se ajuste al particular punto de vista del mundo que ellos tienen. Aparte un momento para dar un vistazo a la librería de su vecindario y encontrará docenas de libros sobre temas que van desde Jesús y los derechos de las mujeres hasta Jesús y el Zen, pasando por Jesús y la sanación interior. Jesús es usado —o, más bien, explotado— por cada causa ima-

ginable, desde minivans que ahorran combustible hasta fanáticos religiosos. Recuerdo las palabras del difunto Yasser Arafat que, en una conferencia de prensa en las Naciones Unidas en 1983, llamó a Jesús: “el primer fedayin palestino que llevó su espada.”¹ Piénselo: ¡Jesús fue el primer luchador por la libertad del islam!

“Parece como si todos quisieran a Jesús en su desfile,” escribe Joseph Stowell. “Desde los homosexuales hasta los partidarios del aborto pasando por los políticos y los líderes religiosos tratan de encajar a Jesús en sus propósitos; ondear Su bandera proporciona una apariencia de decencia y credibilidad.”²

Stowell tiene razón, pero tenemos que preguntar ¿cómo pueden tomar los eruditos al Jesús radical y exigente de los Evangelios y reinventarlo de manera que, como si fuese un libro en un estante, estuviese completamente en nuestras manos para hacer con Él lo que queramos? Este Jesús nos permite tomar el control sin insistir nunca en que nos pongamos bajo Su autoridad, sin pedir nunca que arriesguemos nuestro destino eterno en sus afirmaciones.

Ningún otro nombre ha inspirado una devoción tan grande ni tanta controversia; ninguna otra persona ha sido adaptada para servir a tantos propósitos. Los eruditos están escribiendo libros, no sobre el cristianismo, sino sobre el “Jesusismo,” como

El Jesús de las biografías del Nuevo Testamento es como masilla en las manos de quienes desean amoldarlo para que se ajuste al particular punto de vista del mundo que ellos tienen.

DIFAMANDO A JESÚS

lo describe mi amigo Darrell Bock. Aprender acerca de estas imágenes cambiantes de Jesús nos ayudará a identificar a aquel Jesús que sobresale por encima de todos los otros y verdaderamente da Su palabra y la cumple.

Al amoldar estos diversos retratos falsos de Jesús, ¿qué suposiciones se usan para deshacer los resultados comunes de siglos de investigación histórica en favor de un Jesús diferente?

Ningún otro nombre ha inspirado una devoción tan grande ni tanta controversia; ninguna otra persona ha sido adaptada para servir a tantos propósitos.

Me temo que de Jesús se habla mucho, pero que también se lo malinterpreta muy a menudo.

REINVENTAR A JESÚS

Tomemos un momento para entender la metodología que se usa para transformar a Jesús a fin de adaptarlo a los tiempos modernos. Se necesita algo de ingenuidad para tomar el retrato de Jesús del Nuevo Testamento y hacerlo compatible con el pluralismo, el feminismo radical y otras tradiciones religiosas. Se necesita mucho trabajo para convertir a Jesús en un hombre inofensivo que no exige nada de nosotros y que no requiere que creamos en nada en particular.

Obviamente, se requieren algunas suposiciones para reinventar a Jesús. Acompañeme a medida que las revelamos.

Suposición N° 1

Una manera de rehacer a Jesús es *tomar un aspecto menor de Su enseñanza y presentarlo como el corazón y el alma de Su ministerio.*

Por ejemplo: hay quienes enseñan que Jesús fue principalmente un maestro compasivo o un profeta que ayudó a quienes estaban marginados, especialmente a las mujeres y a los pobres. Por consiguiente sanó a los enfermos, perdonó a las prostitutas y tuvo un interés particular por aquellos que fueron excluidos de las bendiciones del Reino.

Esa interpretación es realmente correcta dentro de lo que cabe, pero pasa por alto el corazón de la vida y la misión de Jesús. Es cierto que Él enalteció a las mujeres; fue un modelo de preocupación para con los pobres y advirtió a los ricos del engaño de la riqueza egoísta. Jesús ha tenido un impacto social inigualable, no solamente en Su tiempo sino también hoy. Piense en las profundas repercusiones del Sermón del Monte y sus enseñanzas acerca del perdón y la justicia en las relaciones humanas. Aun así, si esto es todo lo que decimos acerca de Jesús —si esta fuera la única razón por la que vivió y murió— omitiríamos Su mensaje principal.

Hoy, la gente a menudo interpreta a Jesús a través de lo que Darrell Bock llama la lente del “feminismo ideológico.” Se dice que la principal contribución de Jesús es que les aseguró a las mujeres que eran copartícipes iguales con los hombres en el Reino de Dios. De esta manera, se presenta a Jesús como el gran libertador de las mujeres, pero no se hace referencia a Su misión principal tal como Él mismo la describió: para salvarnos de nuestros pecados.

Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos.

MARCOS 10:45

Supongamos que alguien fuera a escribir una biografía sobre Billy Graham con la tesis central de que el propósito de sus cruzadas fue el de promover una mejor relación entre las razas como lo demuestra su negativa a predicar ante audiencias segregadas. Por supuesto, es verdad que la decisión valiente de Billy Graham de predicar solamente ante audiencias integradas dio ímpetu al movimiento de derechos civiles. Pero ¿puede alguien decir honestamente que esa fue la contribución principal y el mensaje de los cincuenta años de ministerio de Billy Graham? Pienso que no. Un enfoque equilibrado de su largo ministerio afirmaría que el corazón y el alma del mismo se encuentran en el mensaje de que los pecadores necesitan reconciliarse con Dios, y que la igualdad racial fue la consecuencia de esa convicción.

“¿No es el mensaje principal de Jesús que Dios nos ama a todos?” le escuché decir a un político alguna vez. Pues bien, Jesús sí enseñó que Dios nos ama y que deberíamos amarnos los unos a los otros, pero también describió el fuego del infierno con detalles vívidos, advirtió acerca del juicio y urgió a sus oyentes a que se arrepintieran. Sin embargo, hoy se usa una mala interpretación de lo que significa el amor de Dios para anular todo lo que la Biblia dice acerca de la homosexualidad, el valor de la vida humana y la necesidad del sacrificio de Cristo para nuestra reconciliación con Dios. Algunos examinan cuidadosamente las Escrituras para encontrar la frase o idea que quieren y después la presentan como el mensaje principal de la Biblia.

A nuestra generación le encanta el sistema estilo bufé en cuanto a la religión. En una búsqueda de sentido sincera pero a menudo mal encaminada, aquellos que buscan toman una muestra de Jesús. Si les gusta, entonces agregan la perspectiva de

otros maestros y recopilan una comida espiritual que es perfecta para ellos. Desarrollan un Jesús que confirma todo lo que quieren creer y debido a que Él está hecho a la medida de sus gustos, nos dicen que han encontrado al “Jesús verdadero.” Seamos creyentes o no, todos estamos en peligro de tomar los Evangelios a nuestro antojo al buscar versículos que apoyen un propósito y descartar, o por lo menos ignorar, el resto.

Oprah Winfrey, cuya perspectiva de Jesús es tema de un capítulo futuro, representa muy bien nuestra cultura. Su Jesús podría ser adecuado para ella

pero no necesariamente para su vecino que podría elegir un camino diferente hacia Dios. La espiritualidad está de moda y las doctrinas específicas, tales como la exclusividad de Jesús, están pasadas. De Jesús se habla, se debate y a menudo se lo destrona. Es un Jesús manso que no condena a nadie; nos permite vivir de acuerdo a nuestros deseos y es otro gurú más de quien buscamos consejo.

Algunos examinan cuidadosamente las Escrituras para encontrar la frase o idea que quieren y después la presentan como el mensaje principal de la Biblia.

Suposición N° 2

Otra suposición es que *el Jesús de la historia debería ser separado del Cristo de la fe*. Con eso quiero decir simplemente que algunos eruditos suponen que Jesús fue sólo un hombre que fue declarado Dios/Mesías por sus equivocados pero entusiasmados seguidores. Hicieron eso ya sea por ignorancia o debido a

su deseo de obtener poder religioso y político. De manera que hay una brecha entre Jesús el hombre y el dogma en el que los discípulos creían.

Más adelante en este libro, encontraremos al Seminario Jesús, que es famoso por insistir en que las grandes afirmaciones de Jesús no fueron hechas por Él sino que le fueron atribuidas por sus discípulos. Estos eruditos elogian mucho a Jesús pero nunca dirán que Él es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. De manera que el Jesús humano —un simple hombre— se erige a un lado de la brecha histórica, y el mensaje fabricado acerca de Jesús —Sus milagros y afirmaciones divinas— se encuentran del otro.

Como Darrell Bock lo escribe: “Lo que dice la esencia de esta doctrina es: Jesús es un portador de sabiduría, un modelo, un gran maestro y un ejemplo, pero permanece allí como Jesús de Nazaret. No es el nexo entre Dios y el hombre y aunque lo fuera, ciertamente no es el único nexo entre ellos. Cualquier otro líder religioso podría desempeñarse de la misma manera. En el mejor de los casos, Él indica el camino, pero no es el camino.”³

Como veremos, este intento de separar a Jesús el hombre del Cristo de la fe es totalmente arbitrario y contrario a la cuidadosa investigación histórica. En el día de Pentecostés, ¿inventó súbitamente Pedro, un discípulo que estaba muy familiarizado con el Jesús histórico, un Jesús diferente (el Cristo de la fe) para predicar a sus oyentes? Pienso que no. Para los discípulos no había ninguna diferencia entre el Jesús que conocían y el Jesús que luego fuera proclamado Señor por la iglesia primitiva.

Separar al Jesús de la historia del Cristo de la fe hace que Jesús sea muy creíble, tan creíble que no hay nada significativo para creer acerca de Él. Despojado de Sus milagros, de Sus afirmaciones y de

Su resurrección, se presenta como una figura lamentable sin nada que ofrecernos excepto, tal vez, algunas banalidades piadosas que ni siquiera estamos a la altura de cumplir. Por el contrario, el Jesús del Nuevo Testamento no nos permite quedar libres de responsabilidades; nos dice que debemos tomar una decisión con respecto a Él y que nuestra decisión determinará nuestro destino eterno.

Dejemos que hable por sí mismo:

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán.

JUAN 5:24-25

Se puede separar al Cristo de la fe del Jesús de la historia, pero sólo de manera arbitraria, haciendo caso omiso la continuidad de los relatos del Nuevo Testamento.

Suposición N° 3

Podemos agradecerle al pensamiento postmoderno por la suposición de que *la historia es subjetiva y que un punto de vista histórico no es mejor que cualquier otro*. En la novela *El Código DaVinci*, Dan Brown cita a Napoleón diciendo: “¿Qué es la historia sino una fábula acordada?” Uno de los personajes principales de Brown dice: “La historia la escriben los ganadores.” La implicación clara es que el Nuevo Testamento es altamente sospechoso debido a que fue escrito por los seguidores de Jesús que contaron Su historia no porque fuera verdad, sino porque era un camino al poder.

De manera que esta suposición afirma que la historia puede

ser amoldada de acuerdo al gusto y punto de vista que uno tenga; no se puede confiar en que sea verdadera e imparcial. Algunos modernistas dicen que deberíamos estudiar la historia debido al beneficio psicológico que esto brinda a las minorías, pero no para descubrir alguna “verdad.”

Estas nociones acerca de la subjetividad de la historia y la consecuencia de que los antiguos textos puedan ser reinterpretados de acuerdo al capricho de uno mismo (por supuesto, con nobles propósitos), les ha permitido a los novelistas confundir la diferencia entre la realidad y la ficción. Ellos argumentan que debido a que cada uno ve la historia desde las limitaciones de su propio y estrecho punto de vista, se deduce que en la historia no existe un núcleo de hechos consensual.

La popularidad de *El Código Da Vinci* es sólo la punta del iceberg; diversas interpretaciones similares acerca de Jesús se debaten y exploran ampliamente en nuestras universidades y literatura popular. Las teorías alternativas que desafían la perspectiva tradicional de Jesús están creciendo en popularidad y los medios de comunicación vuelven estas ideas parte de la cultura predominante. La historia de la iglesia primitiva está siendo escrita nuevamente con interpretaciones que reflejan estos descubrimientos y tendencias recientes. La historia está siendo completamente trastornada: ¡ahora se considera a la ortodoxia (la fe cristiana histórica) como una herejía y lo que se conocía como herejía en la iglesia primitiva ahora es considerado como la verdadera fe cristiana!

Esta presuposición de que la historia es subjetiva ha conducido también a una clase de multiculturalismo que insiste en que todas las culturas y religiones son igualmente verdaderas

y que no podemos emitir juicio alguno de valor sobre ellas. Se acepta el hecho de que se contradigan unas a otras porque esta es la naturaleza de la fe. La fe es esencialmente irracional y por lo tanto no tenemos que ser coherentes al aferrarnos a cualquier visión del mundo en particular. Por consiguiente, algunos dirían, la búsqueda de la verdad es algo erróneo. El espíritu moderno dice que tenemos que estar contentos con la irracionalidad de la religión y tratar de encontrar significado más allá de nosotros mismos de la mejor manera que podamos.

Permítame hacer otra referencia a *El Código Da Vinci*. Si vio la película, podría recordar que cerca del final, Tom Hanks se refiere a Jesús y dice: “Humano o divino, divino o humano, ¿qué importa la diferencia? Tal vez el humano sea divino.” De modo que allí lo tiene: nadie puede saber lo que es correcto y lo que no con respecto a Jesús, y al final da lo mismo.

Es esta aparente imposibilidad de hacer juicios históricos racionales lo que ha llevado a una aversión de todas las afirmaciones históricas o religiosas. Mencione a los terroristas islámicos y es probable que alguien haga este comentario: “Bien, no hay diferencia entre ellos y los cristianos que han matado a abortistas.” Semejantes comparaciones, parte de nuestra cultura en gran medida, ignoran algunas diferencias vitales. ¿Pero a quién le importa? En un mundo donde la verdad no existe, donde no hay juicios de valor compartido y sólo la opinión subjetiva importa, el pensamiento claro sólo obstaculiza el espíritu de nuestros tiempos.

Usted se da cuenta a dónde lleva todo esto: dada la polarización que forma parte del estudio de la historia, nada importa realmente; el contenido de nuestra creencia no es importante —sólo importa la experiencia. De este modo, la historia se

reduce a una búsqueda personal diseñada para ayudar a comprendernos mejor a nosotros mismos. ¿Por qué no negar que ocurrió el Holocausto como lo hizo Mahmoud Ahmadinejad, el actual presidente de Irán?

Sin duda alguna, cada historiador escribe la historia desde un punto de vista particular —sí, incluso desde un punto de vista parcial— pero esto no significa que no podamos estar de acuerdo acerca de un conjunto de hechos históricos que instruyen nuestro entendimiento de una era en particular. En última instancia, la historia puede ser obstinada e inmune al deseo humano de manipularla de acuerdo a nuestras preferencias. Cuando Pablo defendió la historicidad de la resurrección física, dijo que Jesús apareció a Pedro y después a los doce, y “después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún y otros ya han muerto” (1 Corintios 15:6).

¡Pablo les dice a sus lectores que la Resurrección podía ser verificada por muchos testigos presenciales que aún vivían y los animaba a ir y preguntarles!

Nunca adoptaríamos una perspectiva subjetiva de la historia en los asuntos prácticos de la vida cotidiana. ¡No puedo emitir un cheque insistiendo en que “mi verdad” es que deposité \$10.000 si la “verdad” del banco dice que no lo hice! La gente sería sabe que la historia no es meramente opinión subjetiva.

Debemos confrontar la noción de que la historia es demasiado parcial para poder producir alguna sólida afirmación histórica o religiosa. En el epílogo de este libro, pondremos al descubierto el libro *Las Cartas Privadas de Jesús*, que insiste en que su ficción es historia real. Mostraremos que semejantes filosofías de la historia son fatalmente deficientes y contraproducentes.

Suposición N° 4

Gran parte de la erudición bíblica de hoy da por hecho el *anti sobrenaturalismo*, la noción de que *todos los milagros tienen que ser desestimados sumariamente como imposibles debido a la supuesta coherencia de la ley natural*. De esta manera, en un mundo donde los milagros no pueden ocurrir se reduce a Jesús a un simple hombre —tal vez un hombre admirable— pero sólo un hombre al fin y al cabo. Esto significa que no pudo haber nacido de una virgen y que tenemos que o bien desechar los milagros o reinterpretarlos dentro de un marco completamente naturalista.

Encontraremos un ejemplo famoso de esta clase de mentalidad cerrada en nuestra discusión acerca del Seminario Jesús al que ya me he referido. Para

citar textualmente la introducción de *The Five Gospels [Los Cinco Evangelios]*, un libro publicado por el Seminario: “El Cristo de credo y dogma que había sido establecido firmemente en la Edad Media ya no puede obtener el consentimiento de aquellos que han visto los cielos a través del telescopio de Galileo.”⁴

Hemos visto los cielos a través de un telescopio, continúa el alegato, y por lo tanto no podemos creer en milagros. No es de extrañar que el Seminario insista arbitrariamente en que la iglesia primitiva inventó el Jesús del Nuevo Testamento y que las cáscaras (los milagros) tengan que ser peladas para revelar al Jesús “verdadero,” a Jesús, el *mero* hombre.

En un capítulo posterior de este libro, mostraremos que es falsa

Debemos confrontar la noción de que la historia es muy parcial para generar alguna sólida afirmación histórica o religiosa.

la noción de que los apóstoles inventaron las historias de los milagros. Las mejores corrientes históricas del cristianismo nos llevan a los primeros apóstoles que conocieron a Jesús personalmente y recibieron Sus enseñanzas de Él. Incluso el fariseo Nicodemo tuvo que confesar: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él” (Juan 3:2). Si Dios existe, podemos creer en Sus milagros y en que Cristo tenía las credenciales para realizarlos.

Suposición N° 5

Lo que es nuevo es verdad parece ser un mantra en la atmósfera cultural altamente espiritualizada de hoy. Recuerde el sensacionalismo que rodeó a la publicación del Documento Judas por parte de *National Geographic*. Mucha gente dio por hecho que si hubo un descubrimiento reciente y si había estado “oculto” del pueblo, debía contener la historia *verdadera* de Jesús y Judas.

El Documento Judas ha sido reemplazado ahora por la afirmación más reciente de que fue descubierta la tumba de la familia de Jesús. Parado delante de un osario, James Cameron, director de la película *Titanic*, afirma que no sólo es creíble, sino irrefutable que los huesos de Jesús fueron enterrados en un osario similar de piedra caliza. Parece que cada año tenemos un nuevo descubrimiento sensacional acerca de Jesús que se comercializa a millones a través de los medios de comunicación.

El sensacionalismo es una cosa, la reflexión seria es otra. Exploraremos las afirmaciones acerca de la tumba de la familia de Jesús en el próximo capítulo y comprobaremos que carecen de respaldo crítico. En nuestro capítulo sobre Judas, nos enteraremos de que Ireneo citó este documento alrededor de 180 d.C.

Aunque el texto completo se encontró más recientemente, su contenido ha sido conocido a lo largo de los siglos. Es más, es parte de una familia completa de manuscritos llamados los Evangelios Gnósticos que fueron escritos mucho tiempo *después* de que sucedieron los acontecimientos. Estos escritos fueron producidos por los enemigos del cristianismo que trataron de combinar los dichos de Jesús con la filosofía griega. Después continuaremos hablando sobre esto.

Para una cultura que tiene una capacidad de concentración breve, se asume que cualquier cosa nueva y de moda es el largo y oculto camino a la verdad o algo semejante. De acuerdo a la revista Newsweek, lo que tenemos hoy es “pasión por una experiencia con Dios inmediata y trascendente. Y una acogida singularmente estadounidense de los increíblemente diversos caminos que la gente ha tomado para encontrarla.”⁵ Lo último es considerado siempre lo más confiable, al menos por *hoy*.

Suposición Nº 6

Una suposición predominante es que *todas las religiones del mundo son esencialmente lo mismo*, de manera que Jesús tiene que ser remodelado para encajar en el continuo de la historia religiosa. De este modo, Jesús es visto fundamentalmente de la misma manera que Buda o Gandhi o Mitra, incluso si los hechos obstinados deben ser ignorados para que sea así. A toda costa, las afirmaciones incomparables de Jesús son ignoradas para adaptarlo al panteón de los muchos dioses de nuestra cultura.

Por ejemplo, considere la noción extravagante de que Jesús visitó la India y estudió con varios maestros antes de volver a Israel a los treinta años. El deseo de ubicar a Jesús allí es tan

grande que, a pesar de enfrentar las más necias y a veces inconexas alusiones históricas, aun así se inventa un caso para esta rareza histórica. La pregunta no es: “¿Cuál es la mejor evidencia histórica para esta perspectiva?” En cambio, la pregunta se convierte en: “¿Qué contexto podemos concebir que pudiese ubicar a Jesús dentro de la historia global de la tradición religiosa, en lugar de ubicarlo sobre todas estas tradiciones?”

Creo que se puede demostrar que todas las religiones del mundo no son esencialmente lo mismo y sólo diferentes superficialmente; más bien, lo opuesto es verdad: cuando se las compara con el cristianismo, *las otras religiones son iguales superficialmente pero diferentes fundamentalmente*. Por eso se necesita mucha ingenuidad para hacer que Jesús conforme al molde de otras religiones. La proeza sólo se puede llevar a cabo a través de una danza histórica radical que cierre sus ojos a los importantes datos históricos dentro del contexto de los acontecimientos del Nuevo Testamento.

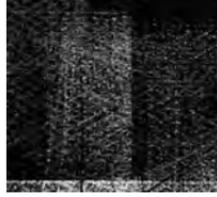
Estudiemos seis perspectivas de Jesús para ayudarnos a comprender cómo es difamado regularmente mediante falsedades por parte de falsas religiones y por la cultura popular. Después, estaremos en una mejor posición para ver por qué el retrato del Nuevo Testamento combina los hechos históricos y la clase de ministerio que podríamos esperar de un hombre que afirmó ser el Hijo de Dios.

Y con esto comenzamos.



¿CUÁL ES LA MEJOR EVIDENCIA HISTÓRICA?





CALUMNIA Nº 1

Ha sido descubierta la tumba de la familia de Jesús

“... la probabilidad es 2,5 millones a uno en favor de que la tumba de Talpiot sea la tumba de Jesús de Nazaret.”

—*The Jesus Family Tomb [La Tumba de Jesús y Su Familia]*

¡Ha sido descubierta la tumba de la familia de Jesús!

Esa era la noticia que estaba escuchando en CNN, Fox News y MSNBC, junto a otros canales. El alboroto se debía a que una tumba descubierta en un suburbio de Jerusalén llamado Talpiot en 1980 había resultado ser la tumba de la familia de Jesús. Se encontraron varios osarios en una tumba grande y en una de las inscripciones decía “Jesús, hijo de José,” y se dio a entender que las otras cuatro tenían los nombres de otros miembros de la familia de Jesús.

Un osario es un recipiente para depositar los huesos de los difuntos. Para la gente adinerada, la costumbre era conservar el cadáver por aproximadamente un año hasta que se hubiese descompuesto completamente; luego los huesos se colocaban en una caja de piedra caliza donde podrían permanecer por siglos. De manera que este último “descubrimiento” sugiere que después que Jesús murió, Sus discípulos colocaron Su cuerpo en

la tumba de José de Arimatea y después volvieron secretamente a robarlo para conservarlo en otra parte hasta que se hubiese descompuesto, entonces enterraron los huesos en un osario en la tumba de la familia.

Después de escuchar los informes, compré una copia del libro *La Tumba de Jesús y Su Familia*, escrito por Simcha Jacobovici y Charles Pellegrino. Lo leí en un vuelo a Phoenix y después vi el documental de dos horas que detallaba el descubrimiento de la tumba en Discovery Channel. Fue presentado hábilmente —yo diría de manera seductora— con la clara intención de persuadir a la gente de que se había hallado el lugar donde estaban los huesos de Jesús.

Mucha gente se preguntan: ¿Cuál es la probabilidad de que estos autores tuviesen razón? y ¿Qué diferencia tendría en el cristianismo si, en efecto, la resurrección de Cristo *no* hubiese ocurrido?

LO QUE FUE DESCUBIERTO

Cuando esta tumba fue descubierta por primera vez en 1980, contenía diez osarios y docenas de esqueletos, algunos de ellos en varios estantes junto a las paredes de la tumba. Debido a que ese tipo de lugares de sepelio son comunes en Israel, los huesos ya no existen —se los ha desechado o han sido destruidos por vándalos. Seis de los diez osarios en esta tumba en particular tenían inscripciones, los otros no. Supuestamente, se encontraron las siguientes inscripciones:

Yeshua bar Yosef —Jesús, Hijo de José

Mariamene e Mara —Mariamne, también llamada Maestra

Maria —una versión convertida al latín del hebreo “Miriam”

Matia —Mateo

Yehuda bar Yeshua —Judá, hijo de Jesús

Yose (o Yosa) —un sobrenombre de José

Examinemos estos seis nombres para comprender mejor las afirmaciones que se hacen. En el osario principal, que contendría los huesos de Jesús, está grabado “Jesús, Hijo de José”; “Mariamene e Mara” es una supuesta referencia a María Magdalena, la esposa de Jesús; “Matia” se refiere a Mateo que fue un discípulo de Jesús pero no su pariente (nadie sabe por qué su osario habría sido puesto en la tumba de la familia de Jesús); “Judá, hijo de Jesús,” de quién se cree es el hijo de Jesús y María Magdalena y, finalmente, está José a quien se menciona en el Evangelio según Marcos como el hermano de Jesús (Marcos 6:3).

Antes de continuar, debería señalar que sólo nueve de los diez osarios fueron catalogados realmente cuando se excavó la tumba de Talpiot en 1980. El décimo no tenía marcas y dado que los osarios son comunes en Israel, se consideró que no tenía valor y fue desechado o vendido.

Sin embargo, tanto en su libro *La Tumba de Jesús y Su Familia* como en Discovery Channel, los autores argumentan que el décimo fue en realidad el osario de Jacobo, el hermano de Jesús. Si este osario, que ha sido publicitado ampliamente, estuvo en la tumba originalmente, ellos creen que hay una posibilidad aún mayor de que los nombres sean los de los miembros de la familia de Jesús.

Sin embargo, podemos descartar rápidamente la noción de que el osario de Jacobo estaba originalmente en esta “tumba familiar.” Primero, fue hallado en la década de los setenta, antes

del descubrimiento de la presunta tumba de la familia de Jesús en 1980. Segundo, el arqueólogo que originalmente descubrió la tumba de Talpiot nos asegura que el décimo osario no fue catalogado simplemente porque no tenía marcas. Tercero, las dimensiones del osario de Jacobo no son iguales a las del décimo osario hallado en la tumba de Talpiot. Cuarto, Eusebio, un historiador del siglo cuarto, dice que el cuerpo de Jacobo (el hermanastro de Jesús) fue enterrado solo cerca del monte del Templo y que su tumba era visitada en los primeros siglos. Finalmente, por lo menos parte de la inscripción del osario de Jacobo fue considerada una falsificación y Oded Golan, el hombre que lo compró, está siendo enjuiciado por fraude en la actualidad.¹

Sin embargo, ¡los hechos no entorpecen el sensacionalismo que rodea la revelación de que la tumba de Jesús ha sido encontrada! Los autores pidieron que se realice un análisis de la pátina sobre el hollín o polvo del osario de Jacobo para ver si era el mismo de los materiales hallados en la tumba. Para su propio deleite, declararon: “¡Es igual!” Pero los científicos que realizaron las pruebas no apoyaron esa conclusión; dijeron que el análisis no *probaba* que el osario de Jacobo había estado en la tumba de Talpiot sino que sólo era *posible* que hubiese estado allí. En otras palabras, “igual” sólo significaba que el osario de Jacobo coincidía con la tumba de Talpiot; probablemente también habría coincidido con otras tumbas. La conclusión es que las pruebas no establecen un vínculo positivo con la tumba.²

Sin el osario de Jacobo todavía tenemos cinco nombres, todos vinculados presuntamente a la familia de Jesús. De manera que debemos preguntar: ¿Podría ser este el lugar donde fueron enterrados los huesos de Jesús?

James Cameron, el director de *Titanic*, estuvo involucrado en el proyecto y escribió la introducción del libro sobre la tumba de Jesús. Dice que las conclusiones del documental son virtualmente irrefutables y sus implicaciones son deslumbrantes. Escribe que la historia sobre la tumba de la familia de Jesús “fue armada pieza por pieza teniendo en cuenta la evidencia física concreta; evidencia que no puede mentir.”³

Entonces, ¿en qué creeremos?

DESHACIENDO MITOS

Antes de evaluar la evidencia, debemos deshacernos de algunos mitos, o mejor dicho, de los conceptos insensatos que han rodeado este debate.

El primer elemento de necedad presume de que si los huesos de Jesús fuesen descubiertos, esto *no* afectaría la fe cristiana. Por increíble que parezca, escuché a presuntos cristianos diciendo en televisión que si el documental fuese cierto, este no invalidaría el cristianismo. Después de todo, continúa el argumento, Jesús resucitó espiritualmente, no físicamente. ¡El libro *La Tumba de Jesús y Su Familia* perpetúa la misma fantasía al argumentar que el descubrimiento de los huesos de Jesús no afectaría al cristianismo porque “el Nuevo Testamento no nos dice que sus cronistas creían que Jesús, cuando ascendió, necesitó llevar todo su cuerpo!”⁴ Eso es lo mismo que decir que Colón cruzó el océano espiritualmente pero no físicamente. Según estos autores, el cristianismo no sería afectado si Jesús no hubiese resucitado.

Digámoslo audazmente: ¡Si los huesos de Jesús fueran descubiertos, nuestra fe se desplomaría como un castillo de naipes

DIFAMANDO A JESÚS

sostenido por cuerdas hechas de vapor! Entre otras cosas, Jesús predijo que resucitaría de los muertos en carne y hueso (Lucas 9:22 y Juan 2: 18-22). Además, todo el propósito de Su muerte y resurrección es que Él nos redimiera en cuerpo, alma y espíritu. Jesús conquistó la muerte y porque Él vive nosotros también viviremos.

Con razón, cuando Jesús apareció en Su cuerpo resucitado los discípulos se asombraron tanto que estuvieron tentados a creer que estaban viendo un fantasma. Por lo que Jesús les dijo: “¿Por qué estáis turbados y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy. Palpad y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo”

(Lucas 24: 38-39). Después, como una prueba adicional, les preguntó si tenían algo para comer y le dieron un poco de pescado asado, que comió en presencia de ellos (Lucas 24:41-43).

Considere las explícitas palabras de Pablo:

Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación y vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios, porque hemos testificado que Dios resucitó a Cristo, al cual no resucitó si en verdad los muertos no resucitan . . . y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: aún estáis en vuestros pecados.

1 CORINTIOS 15:14-15, 17

CALUMNIA Nº 1: HA SIDO DESCUBIERTA LA TUMBA DE LA FAMILIA DE JESÚS

Si Cristo no hubiese resucitado, ¡seríamos hallados *falsos testigos de Dios*! Nuestra fe sería vana y aún estaríamos en nuestros pecados. La noción de que Jesús resucitó de los muertos con un cuerpo nuevo mientras que Su viejo cuerpo yacía en la tumba es una idea moderna y es contraria al concepto que tienen los judíos sobre la resurrección.

Si los huesos de Jesús se pudrieron en un osario, nuestra fe es vana y somos hombres y mujeres sumamente miserables. No tenemos la esperanza del cielo ni la esperanza de ver a Jesús; hemos creído en una mentira. Como el viejo predicador rural Vance Havner solía decir: “¡Si la resurrección de Jesús es un mito, entonces estoy equivocado, desconcertado y soy miserable!”

Por supuesto, hay una forma de cristianismo que no necesita una tumba vacía. Pero es una clase de cristianismo sin poder que es incapaz de salvarnos de nuestros pecados, un cristianismo que no tiene confianza en el triunfo final de Jesús sobre la muerte y el pecado, y que se reduce a los deseos e ideales de otras religiones.

Pero antes de poner al cristianismo en el cubo de desechos de la historia, tenemos que preguntar: ¿Cuán válida es la afirmación de que se ha encontrado la tumba de la familia de Jesús? ¿Cómo se compara la evidencia de que estos son los huesos de Jesús con los dos mil años de debate e investigación histórica sobre este tema? Más sobre eso en un momento.

Debemos deshacernos de una segunda noción incoherente, es decir, que las afirmaciones de la Biblia deberían ser tratadas de manera diferente que las de otros libros antiguos. Por alguna razón, cuando se trata de la Biblia, las reglas convencionales del análisis textual no tienen validez. Por ejemplo, en su introducción

a *La Tumba de Jesús y Su Familia*, James Cameron dice de Jesús: “. . . se ha hecho un fascinante planteamiento favorable con respecto a que él nunca existió en absoluto sino que fue un mito creado para satisfacer una necesidad específica.”⁵

Y continúa:

“Hasta ahora, no ha habido evidencia física alguna de su existencia. Ni huellas digitales ni huesos ni retratos hechos en vida, nada. Ni un trozo de pergamino escrito por la propia mano de Jesús.”⁶ Entonces, Cameron dice que ¡este descubrimiento de la tumba de Jesús le está haciendo un favor al cristianismo porque ahora por lo menos sabemos que existió! ¡Al fin los cristianos podemos quedarnos tranquilos!

Por supuesto, la pregunta es esta: ¿Qué hubiese sucedido si se hubiese usado el mismo criterio con las evidencias sobre la existencia de Platón, Sócrates o Julio César? ¿Tenemos las huellas digitales de estos individuos históricos? ¡Por supuesto que no! Incluso si tuviésemos las huellas digitales de Jesús, ¿cómo podríamos saber que fueron suyas? El valor de las huellas digitales tiene relevancia sólo cuando se las compara con huellas digitales existentes para ver si se puede descubrir una similitud. Claramente, el requisito de Cameron es absurdo.

¿Tenemos los huesos de Platón, Sócrates o Julio César? ¡Por supuesto que no! ¿Tenemos retratos hechos en vida? ¡Por supuesto que no! Entonces, ¿por qué no llegamos a la conclusión de que son nada más que mitos creados para satisfacer una necesidad específica? *No hay huellas digitales ni huesos ni retratos hechos en vida. Nada.*

Al insistir en evidencias que no se exigen de ninguna otra figura histórica, Cameron, en una sola frase, descartó las fuentes

cristianas y paganas que afirman que Jesús vivió, que fue condenado a muerte y que también resucitó de los muertos. Los resultados comunes de siglos de erudición han sido dejados de lado fácilmente al exigir un nivel de evidencia que en principio no puede existir.

Dada esta clase de metodología, podemos tener un indicio inmediato en cuanto a cómo será tratada la evidencia con respecto a Jesús. De ahora en adelante, la Biblia será citada sólo cuando apoye una teoría, pero será desechada sumariamente cuando la refute. Estos investigadores están dispuestos a aceptar una historia que describa el entierro de Jesús en la tumba de José de Arimatea porque se la puede poner al servicio de su teoría de la tumba de la familia de Jesús, pero son renuentes a aceptar los párrafos que siguen, aquellos que relatan la resurrección de Jesús con el mismo detalle. Muchos de esos ejemplos se presentan a lo largo del libro.

Finalmente, debemos prescindir de la noción de que los Evangelios Gnósticos tienen una historia más confiable que las Escrituras canónicas. Los gnósticos fueron maestros que trataron de combinar la filosofía griega con el cristianismo. Sus denominados Evangelios Gnósticos fueron escritos posteriormente a los Evangelios del Nuevo Testamento y la iglesia primitiva los consideraba fraudulentos. Ni siquiera tienen la apariencia de ser históricos. No obstante, en libros tales como *El Código Da Vinci* y *La Tumba de Jesús y Su Familia*, estos documentos posteriores se citan como si fuesen infalibles.

Si bien *El Código Da Vinci* fue publicitado como ficción (aunque pretendía ser ficción histórica), *La Tumba de Jesús y Su Familia* afirma ser historia auténtica. Aun así, como veremos,

los autores necesitan recurrir a un texto dudoso del siglo cuarto para establecer la identidad crucial de uno de los osarios de la tumba familiar.

UN ASUNTO DE PROBABILIDAD

Entonces, volvamos a nuestra pregunta original: ¿Cuál es la probabilidad de que la tumba de Talpiot sea verdaderamente la tumba de Jesús? En su libro, Jacobovici y Pellegrino dicen que las probabilidades de que estos nombres ocurran fortuitamente son 1 en 2,5 millones. El especial de Discovery Channel sugiere modestamente que las probabilidades son 1 en 600. Aun así, son grandes probabilidades que señalarían a la tumba de Talpiot como la tumba de Jesús y Su familia.

Debemos comenzar con lo que los autores también admiten, es decir, que los nombres en los osarios fueron muy comunes en los tiempos del Nuevo Testamento. Los eruditos nos dicen que hay aproximadamente ochenta tumbas y alrededor de veintiséis osarios con el nombre Jesús inscrito en ellos. El número exacto es materia de controversia porque las inscripciones de los osarios son notoriamente difíciles de descifrar y no hay acuerdo con respecto a ellas. Sin embargo, encontrar el nombre Jesús inscrito en un osario no es algo notable en sí mismo ya que aproximadamente uno de cada veinte varones se llamaba Jesús.

Veinticinco por ciento de todas las mujeres que vivieron en el tiempo de Jesús se llamaban María, lo que explica por qué hay seis Marías en el Nuevo Testamento. Entre los 233 osarios catalogados, el nombre José aparece aproximadamente 14 por ciento de las veces. De modo que los expertos concuerdan en

que aproximadamente uno de cada siete hombres fue llamado José.⁷

El hecho de que estos nombres fuesen tan comunes en el siglo primero explica por qué, cuando los arqueólogos descubrieron esta tumba en 1980, nadie pensó que podía ser la tumba de Jesús y su familia. Los osarios fueron catalogados cuidadosamente y colocados en el Almacén de la Dirección de Antigüedades de Israel. Entonces, más de diez años después, la BBC informó sobre la historia de las tumbas y Amos Kloner, el arqueólogo más prominente de Israel, afirmó que estos eran nombres comunes y que era descabellado decir que esta podría ser la tumba de la familia de Jesús.⁸ De manera que el informe simplemente desapareció del radar de las noticias, sólo para ser reciclado en un libro sensacionalista y por un especial de Discovery Channel. El hecho de que BBC lo consideró como un artículo de poco interés debería hacernos reflexionar sobre su importancia.

Pero los autores de *La Tumba de Jesús y Su Familia* dicen que tomaron en cuenta el hecho de que eran nombres comunes y aun así obtuvieron un alto grado de probabilidad. De modo que tenemos que analizar sus resultados más cuidadosamente. Las probabilidades se basan en suposiciones; suposiciones malas conducen a probabilidades malas.

Aunque el osario con la inscripción “Jesús, hijo de José” es el más significativo, el segundo en importancia es el osario con la inscripción “Mariamene e Mara” que se dice que pertenece a María Magdalena, la esposa de Jesús. ¿Por qué los autores deducen que este nombre se refiere a María Magdalena dado que los nombres son diferentes?

Los autores argumentan que algunos miembros de la iglesia

DIFAMANDO A JESÚS

primitiva llamaban *Mariamne* a María Magdalena y apelan al arameo para decir que la palabra *Mara* significa *maestra*. Ellos traducen la inscripción como “Maestra Mariamne.” A partir de

El hecho de que estos nombres fuesen tan comunes en el siglo primero explica por qué, cuando los arqueólogos descubrieron esta tumba en 1980, nadie pensó que podía ser la tumba de Jesús y su familia.

esto se desarrolla la ficción que dice que María Magdalena no fue solamente la esposa de Jesús, sino que también fue Su discípula principal.

Pero todavía tienen que encontrar una razón para sospechar que el nombre Mariamene es una referencia a María Magdalena; si esta identificación no se puede sustentar, entonces la probabilidad de que esta sea la tumba de la familia de Jesús se reduce significativamente. Para efectuar

esta identificación, los autores recurren a un documento gnóstico del siglo cuarto llamado *Los Hechos de Felipe*, que nos dice que a María Magdalena se la llamaba Mariamene. Sin embargo, cuando usted lee el documento gnóstico, descubre que si bien hay una referencia a una mujer llamada Mariamne (aunque se deletrea de manera diferente), esta mujer no tiene una conexión clara con María Magdalena. A la mujer de *Los Hechos de Felipe* se la conoce como la hermana de Felipe (los gnósticos usaban los nombres de los discípulos de manera fraudulenta para ganar credibilidad) y ella predica en griego. Es una exageración decir que esta es una referencia a María Magdalena.

No podemos recalcar con mayor énfasis que estos documen-

tos gnósticos tienen una fecha posterior y por consiguiente no fueron escritos por testigos presenciales o nadie que siquiera haya conocido a Jesús o a María Magdalena. Los eruditos nos dicen que la fecha más temprana posible en que pudo originarse este documento fue la mitad del siglo segundo, aunque las copias existentes son del siglo cuarto. De manera significativa, ninguno de los escritos canónicos de los testigos oculares llama a María Magdalena usando un nombre diferente.

Los autores le dan mucha importancia al hecho que el ADN en el osario de Mariamene no era igual al ADN del osario de Jesús. Esto, dicen ellos, es una prueba adicional de que Jesús y María Magdalena estaban casados. Pero el hecho de que el ADN de estos osarios no sea igual no comprueba la unión matrimonial más que decir que porque su ADN no es igual al de la mujer que se sienta detrás de usted en la iglesia, usted deba estar casado con ella. Todo lo que prueba el ADN es que las dos personas no estuvieron relacionadas biológicamente. No es sorpresa que quienes fueron enlistados para realizar las pruebas de ADN ahora se están distanciando de las conclusiones injustificadas que están siendo extraídas de su trabajo.⁹

Como lo mencionáramos anteriormente, descifrar nombres en osarios es una tarea difícil y controversial. Hay arqueólogos que creen que la palabra *Mara* no significa Maestra, sino que es más bien una forma del nombre Marta, otro nombre común en los tiempos del Nuevo Testamento. Si este es el caso, los huesos de dos mujeres diferentes podrían haber sido colocados en el osario. De la misma manera, debido a que los huesos de diferentes personas eran colocados comúnmente en el mismo osario, no hay manera de saber cuál fragmento de hueso perteneció a quién.

DIFAMANDO A JESÚS

Aún hay más: el nombre “Jesús, hijo de José” en el famoso osario no es incuestionable. Este es conocido como el osario del graffiti debido a que los nombres están garabateados en el costado de la caja con marcas descuidadas. Esto explica por qué los arqueólogos no están convencidos de que Jesús sea el nombre sobre la tumba, sino una referencia a alguien completamente diferente. Además, ¿no puedo creer que esta sea la manera en que los discípulos hubiesen tratado los huesos de alguien a quien ellos consideraban un Mesías! Algunos de los demás osarios en la tumba tenían ornamentación, ¿por qué no este?¹⁰

Andrey Feuerverger, el especialista en estadísticas de Toronto que realizó los cálculos de probabilidad de la tumba, dice que su trabajo se basó en las suposiciones que le fueron dadas. Él dice: “No es un secreto que las suposiciones son discutibles. Traté de permanecer con las cosas que me parecieron vagamente razonables pero no soy un erudito bíblico.”¹¹ Tal Ilan, quien recopiló el *Lexicon of Jewish Names [Léxico de Nombres Judíos]*, discrepa vehementemente con la suposición de que esta pudiese ser la tumba de Jesús.¹² No es de extrañar que Jonathan Reed, que no es cristiano, se refiriera a las conclusiones acerca de la tumba de Jesús como “pornografía arqueológica,” el peor abuso de evidencia arqueológica para apoyar una teoría hipotética.¹³ De manera significativa, no se citó a ningún arqueólogo que discrepara ni en el libro ni en el documental de Discovery.

DEJADO SIN EXPLICAR

Este nuevo escenario deja muchos otros asuntos sin explicar. Consideremos cada uno de ellos.

La naturaleza y la ubicación de la tumba

Los autores admiten que esta tumba familiar, si se la puede llamar así, era propiedad de individuos adinerados. Tenemos que preguntar cómo la familia de Jesús podría haberse permitido este lugar de sepelio. Además, ¿por qué habría de estar la tumba familiar en Jerusalén, donde Sus familiares eran sólo peregrinos? Él era, después de todo, “Jesús de Nazaret.” Es más, Jesús nunca fue llamado “el hijo de José” por Sus seguidores, sino más bien “Mesías” o “Hijo de Dios.”

¿Por qué, cuando estos empresarios fueron a la tumba de Talpiot, encontraron una gran inscripción en griego pero ninguna inscripción cristiana, tal como una cruz o un monograma? Eso nos dice que esta no fue la tumba familiar de una pareja aramea cuyo hijo fue conocido como el fundador de la iglesia. Además, estas tumbas eran conservadas durante décadas, de manera que esta tumba podría contener un conglomerado de gente o incluso miembros de la familia adoptados en generaciones previas.

¿Quién está y quién no?

Si esta es la tumba de la familia de Jesús, ¿dónde está José, el marido de María y el supuesto padre de Jesús? Como patriarca de la familia, ¿no tendría que estar enterrado también allí? Incluso si hubiese muerto en otra parte, sus huesos podrían haber sido llevados a donde los demás estaban enterrados. ¿Y por qué está Mateo enterrado allí? Si fuese el discípulo de Jesús, no hay evidencia de que fuera miembro de la familia.

Los comienzos cristianos

Hasta los autores de *La Tumba de Jesús y Su Familia* coinciden en que la tumba original de Jesús (la que pertenecía a José de Arimatea) estaba vacía, pero especulan que los discípulos robaron el cuerpo y enterraron los huesos en un osario posteriormente. Pero si este es el caso, ¿por qué entonces los discípulos proclamaron la Resurrección e incluso murieron por esta creencia? Sí, a lo largo de la historia muchos han estado dispuestos a morir por una mentira, pero no hay ejemplos obvios de quienes murieron por lo que sabían que era una mentira.

Reflexione en lo que esta nueva teoría implica: Insiste en que, después de la muerte de Jesús, la familia tuvo que hurtar el cuerpo y guardarlo hasta que su carne se pudriese, entonces tuvo que comprar esta tumba carísima, todo mientras proclamaba que Jesús había resucitado de los muertos.

¿Y qué de Jacobo, el hermanastro de Jesús? Él seguramente habría sabido de la tumba de la familia. ¿Cómo pudo haber creído y predicado la Resurrección cuando en realidad sabía que los huesos de su hermanastro estaban enterrados en la tumba?

Además, ¿por qué los romanos no dieron a conocer estas inscripciones y pusieron fin a los cristianos que estaban proclamando la Resurrección? La noticia de que Jesús no habría resucitado se habría difundido pronto y las afirmaciones de resurrección habrían resultado ser un engaño.

Muchos testigos

Si los huesos de Jesús fueron enterrados en un osario, ¿cómo podemos explicar la clase de evidencia que Pablo presentó a aquellos que dudaron de la Resurrección? En uno de los prime-

ros libros del Nuevo Testamento, escrito alrededor de 52 d.C., él escribe:

Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún y otros ya han muerto. Después apareció a Jacobo y después a todos los apóstoles. Por último, como a un abortivo, se me apareció a mí.

1 CORINTIOS 15:3-8

Pablo está diciendo que Jesús apareció a mucha gente que aún vivía, de manera que si la gente de Corinto tenía dudas acerca de la Resurrección, simplemente podía preguntarles a aquellos que lo habían visto. La doctrina cristiana de la Resurrección no se apoya en un solo testigo, o para el caso, en los discípulos, aunque eso ciertamente sería suficiente para la fe. Pero cientos vieron al Cristo resucitado y muchos todavía vivían para dar testimonio de ello.

Directo y personal

A quienes se empecinan en desacreditar los relatos de la Resurrección les gusta conjeturar que los discípulos fueron pescadores ingenuos, propensos a las alucinaciones y a las supersticiones. De esa manera, creyeron fácilmente en la Resurrección como resultado de una histeria grupal. Pero la historia muestra que realmente fueron pescadores testarudos que no eran proclives a las especulaciones precipitadas o a una avidez irracional para creer en milagros.

DIFAMANDO A JESÚS

“Tomás el incrédulo,” como se lo suele llamar, nos recuerda que Jesús es flexible con los escépticos cuyos corazones están abiertos a aceptar la verdad pero que creen sinceramente que no hay evidencia suficiente. La duda sincera es bien recibida. Se ha dicho que quienes jamás han dudado nunca han creído verdaderamente. También he escuchado hacer referencia a la duda como “tropezar con una piedra que no comprendemos,” mientras la incredulidad es “patear una piedra que comprendemos demasiado bien.”

Tomás tuvo una vena de pesimismo, un presentimiento de que a la larga nunca nada saldría bien. Cuando Cristo le dijo a Sus discípulos que era tiempo de volver a Jerusalén, Tomás le dijo a sus amigos: “Vamos también nosotros, para que muramos con él” (Juan 11:16). Era un pesimista fiel, la clase de persona que describiría un vaso como medio vacío en lugar de medio lleno.

Después de la Resurrección, Cristo apareció a Sus discípulos en el aposento alto, pero Tomás no estaba presente. Como la mayoría de los melancólicos, probablemente prefería sufrir a solas. En su opinión, todo había terminado; había sido testigo del trágico final de una vida hermosa.

¿Era justificada la duda de Tomás? Los milagros de Jesús deberían haberle dado la confianza de que el gran milagro de la Resurrección no solamente era posible sino que también era necesario. Esta era una vida que no podía terminar en una cruz.

Tomás también debería haber creído a causa de la noticia de los discípulos. Cuando lo vieron todos gritaron: “¡Hemos visto al Señor!” Esto habría sido el sueño de un abogado: ¡diez testimonios y todos ellos concuerdan! Pero semejante evidencia no era suficiente para este pesimista.

Tomás no era la clase de discípulo que estaba tan aferrado a la “fiebre mesiánica” que buscaba razones para creer en la deidad de Jesús. Sólo estaba dispuesto a creer si la evidencia estaba más allá de la duda razonable. Lo dijo famosamente: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré” (Juan 20:25).

Ocho días después, Jesús concedió su petición. Llegó a través de las puertas cerradas y le dijo a Tomás: “Pon aquí tu dedo y mira mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente” (Juan 20:27). Tomás exclamó: “¡Señor mío y Dios mío!” (Juan 20:28). La evidencia fue convincente y satisfizo sus expectativas.

¿Es la evidencia de la resurrección de Jesús tan obvia como $2 + 2 = 4$? No, no puede ser así, porque la matemática es simplemente la unión de dos conceptos en la mente. Ni es como la ciencia, cuyos experimentos se pueden repetir. La evidencia de la Resurrección está arraigada en la investigación histórica apropiada basada en reglas comúnmente aceptadas de evidencia manuscrita. La evidencia es suficiente para el incrédulo honesto, pero no es suficiente para el deshonesto.

La evidencia de la Resurrección está arraigada en la investigación histórica apropiada basada en reglas comúnmente aceptadas de la evidencia manuscrita. La evidencia es suficiente para el incrédulo honesto, pero no es suficiente para el deshonesto.

DIFAMANDO A JESÚS

Su nombre podría estar en la Biblia. Cuando le habló a Tomás, Jesús agregó: “Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron” (Juan 20:29). Podríamos decirlo en otras palabras: “¡Bienaventurado eres tú —Tomás, Rut o María— porque aunque no has visto, has creído!”

Nuestra fe está abierta a la investigación. No le damos a la verdad religiosa una posición privilegiada, inmune a la evidencia racional. Hay buenas razones para creer que Dios entró a nuestro mundo en Belén, fue crucificado y enterrado en Jerusalén y resucitó de los muertos en un acto espectacular de victoria y redención.

Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho a manos de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y *resucitar al tercer día*.

MATEO 16:21 (énfasis agregado)

Dudar de esta promesa es difamar a Aquel que la hizo.



Notas

De la pluma de un ateo

1. Sam Harris, *Letter to a Christian Nation [Carta a una Nación Cristiana]* (New York: Alfred A. Knoph, 2006), 3–4.
2. *Ibid.*, 5.

Jesús y las interpretaciones parciales

1. Joseph Smith, “Revelation? Part 3—Plundering History [Apocalipsis? Parte 3 —Saqueando la Historia],” Sydney Anglicans Network (29 de agosto de 2006), http://your.sydneyanglicans.net/indepth/articles/plundering_history, enlace verificado el 18 de abril de 2007.
2. Joseph Stowell, *The Trouble With Jesus [El Problema Con Jesús]* (Chicago: Moody Press, 2003), 77–78.
3. Esta es una declaración hecha por Darrell Bock durante una conferencia sobre Jesús en la Escuela de Teología Beason, el 28 de julio de 2006.
4. Robert W. Funk, Roy W. Hoover y el Seminario Jesús, *The Five Gospels: What did Jesus Really Say? [Los Cinco Evangelios: ¿Qué Dijo Jesús Realmente?]* (New York: Scribner, 1993), 2.
5. Jerry Adler, “In Search of The Spiritual [Buscando lo Espiritual],” revista *Newsweek*, septiembre de 2005, 49.

Calumnia N° 1: Ha sido descubierta la tumba de la familia de Jesús

1. Craig Evans, “The Jesus Tomb Show—Biblical Archeologists Reject Discovery Channel Show’s Claims [El Programa de la Tumba de Jesús —los Arqueólogos Bíblicos Rechazan las Afirmaciones del Programa de Discovery Channel],” <http://craigaevans.com/tombofjesus.htm>, enlace verificado el 18 de abril de 2007.
2. *Ibid.*